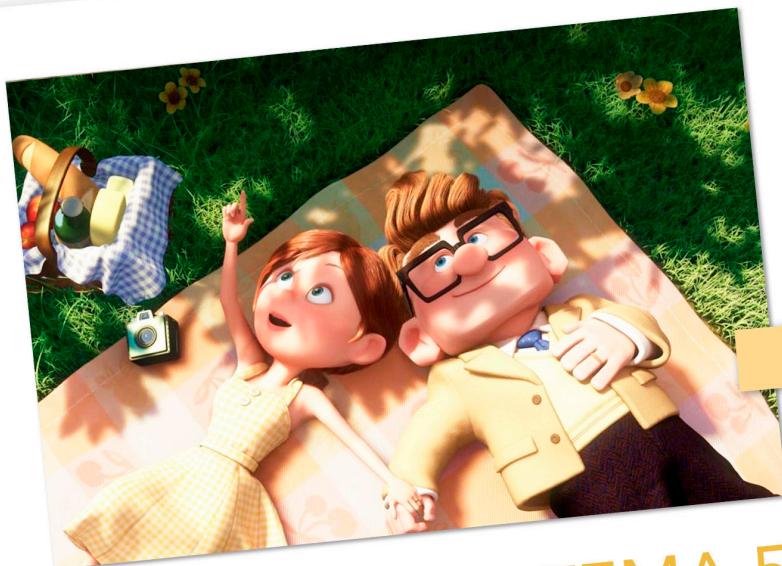


K+Novios



TEMA 5

¿Qué es el amor?

"Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto"
Gen 1, 31

uno

dos

tres

cuatro

cinco

seis

siete

ocho

★★★★
Versión BETA
★★★★



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA



COMISIÓN EPISCOPAL PARA
LOS LAICOS, FAMILIA Y VIDA
Subcomisión Episcopal para
la Familia y Defensa de la Vida

Objetivos de la sesión

- Reflexionar sobre vuestro amor como don y tarea.
- Aprender del maestro del amor: Jesús. Él nos enseñó la importancia de amar entregándose hasta el extremo. Reconocer la importancia de darlo todo y darse en totalidad.
- Poner en práctica la máxima de "amar es servir" durante el noviazgo para construir un nosotros que se asiente sobre roca.



Desarrollo de la sesión

Comenzamos la sesión dándoles la enhorabuena por el proyecto de amor que están empezando a forjar. Repiten sus nombres y su procedencia.

Acogida



¡Enhorabuena! Crear un proyecto de amor es el máximo reto al que puede aspirar el ser humano. Más que un Ironman, más que aprobar la más difícil de las oposiciones, más que te toque la lotería ..., y vosotros estáis dispuestos a ello.

El amor verdadero no es un estado de debilidad. Es el resultado de una alianza audaz entre dos fuerzas convergentes y a veces contradictorias. El amor es la conquista de la armonía de la libertad y del instinto. Nuestro modelo de amor es el mismo Jesús en la Cruz que a la vez que apunta al cielo, abre sus brazos para acoger al otro. Nos muestra cuál es límite del Amor: dar la propia vida, el compromiso y la tarea de amar hasta el final.

Te quiero para toda la vida

Escuchamos la canción:

El amor es fiel, es para toda la vida. Poner la mirada en el objetivo "contigo para toda la vida".



Mirar al frente

Preguntamos si han visto alguna vez a un equilibrista en la cuerda floja. ¿Dónde mira? ¿Cómo mantiene el equilibrio?

La mirada siempre al frente, la vista puesta en el final de la cuerda, en el final de la vida, si te miras los pies te caerás, no verás los obstáculos que te presenta la vida y chocarás con ellos.

Amar es darse

El enamoramiento inicial debe provocar el paso decisivo al amor. Amar es darse, no poseer, cambiar el sentido del interés vital de mí hacia el otro. Amar quiere decir, precisamente, no buscar mi felicidad sino la del otro, en una dinámica de reciprocidad, no pensar "si me hará feliz", sino "si sabré hacerle feliz". Nos exige la máxima donación y acogida de la que seamos capaces. El máximo de inteligencia y el máximo de esperanza.

El amor como DON y TAREA

Recibimos un amor (don) para poder amar (tarea: aprender a amar). El amor maduro es un don, un amor que se nos entrega, y que implica una respuesta por nuestra parte: la tarea de aprender a corresponder a ese amor, en una espiral de reciprocidad que tan bien resume San Juan de la Cruz en sus Cánticos: "La paga y el jornal del amor es recibir más amor hasta llegar al colmo del amor. El amor solo con amor se paga" (Cántico espiritual, 9, 7).

Dinámica para expresar cómo entendemos el amor

Se presentará ahora una dinámica muy sencilla, pero que puede servir para ver si están entendiendo conceptos y si están en sintonía con lo que les vamos a presentar. Se les pedirá a todos que realicen un dibujo en el que expresen cómo entienden el amor. Pero para ello se les pondrán una serie de reglas.

- ♡ No se podrá dibujar un corazón.
- ♡ No se podrá poner ninguna palabra o número.
- ♡ Todo deberá ser gráfico.

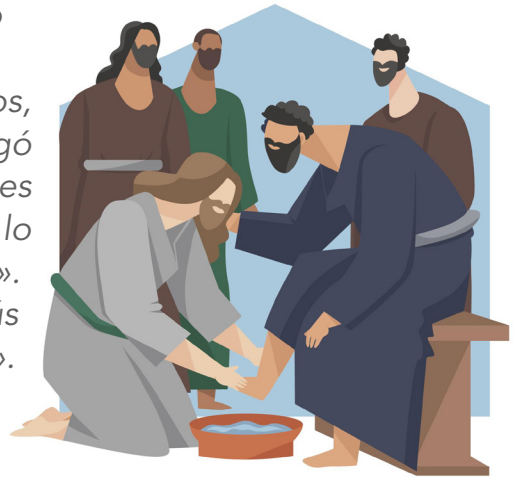
Obviamente no se valorará su calidad "artística". Se pretende que traten de expresarse y luego se les pedirá que expliquen su dibujo, el novio a la novia y viceversa, delante de todos. Luego se lo llevarán para, si quieren, guardarlo como recuerdo de este itinerario de acompañamiento en el noviazgo.

Se les facilitarán cartulinas (A4), lápices de colores, rotuladores...



A la luz de la Palabra Jn 13, 1-9

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza».



Reflexionamos juntos a la luz de la Palabra

Todos nos damos cuenta de que, en nuestras vidas, hay realidades que son innatas y realidades que aprendemos. Es innato, por ejemplo, amar. Es decir, dentro de nuestra naturaleza nace la necesidad de amar y ser amados. Las matemáticas, por ejemplo, es algo que aprendo, nadie nace sabiendo hacer multiplicaciones.

Al ser el amor una realidad innata, alguien puede pensar que no se puede definir, que no se puede decir qué es el amor o cómo se ama. Para cada uno, se puede pensar, el amor es algo distinto, algo que no se puede aprender si no que surge en nosotros de manera natural. Sin embargo, a menudo nos encontramos con realidades que nos muestran que alguien

no sabe amar, cuando, por ejemplo, hace daño a quien dice amar. Por ello, y aunque el amor es una realidad innata también se puede definir y también se puede aprender a amar.

Santa Teresa del Niño Jesús decía que "amar es darlo todo y darse uno mismo". Eso es también lo que nos muestra el fragmento del evangelio que acabamos de leer.

Jesús, el Dios del amor, enseña a los apóstoles y nos enseña a nosotros varias lecciones sobre el amor y cómo se ha de amar.

A nadie nos gusta que nos quieran a medias, todos deseamos ser amados hasta el extremo, hasta el final. De algún

modo es como si dijéramos a la persona que quiere amarnos: “Yo necesito que me quieras hasta el final, no me basta con que me quieras a medias”. Es así como nos quiere Jesús y es así como comienza este pasaje: “...habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”. Así, es como Jesús nos enseña que el amor necesita entregarse hasta el extremo. Y nos da la gracia en el sacramento del matrimonio para descubrir y vivir este modo de amar.

Después, en un gesto que desconcierta a los apóstoles y que nos llena de asombro a nosotros, Jesús se levanta de la mesa, se ciñe el manto y se pone a lavar los pies a sus discípulos. Nos desconcierta y nos sorprende porque es un gesto que estaba reservado a los criados de la casa. Jesús se abaja, se pone a nuestro servicio, con su gesto, de algún modo nos pregunta: ¿Qué más tengo que hacer para que creas, de verdad, que te quiero?

Este gesto de Jesús también debería interpelarnos como pareja. ¿Cómo miro yo a mi novio, a mi novia? ¿Deseo amarle hasta el extremo? ¿Mi amor es un amor que quiere entregarse?

Cuando alguien llegaba a la casa los criados le lavaban los pies porque estaban llenos de suciedad y polvo del camino. También esto nos asombra de la imagen del evangelio. Jesús no hace como si no tuviéramos los pies sucios, ni nos obliga a que nos lo lavemos nosotros para estar con Él, ni nos rechaza por esa suciedad. Jesús, lleno de amor, lava los pies a sus discípulos, los besa y, con ese gesto, nos dice que Él no nos quiere a pesar de nuestras suciedades, que Él nos quiere a causa de nuestras suciedades,



porque si no estuviéramos sucios, o no lo reconociéramos, su misión no tendría sentido.

También nosotros como novios podemos preguntarnos por las debilidades, por la “suciedad en los pies” de nuestra pareja. ¿Me engaño apartando de mis ojos esa suciedad? ¿La juzgo? O más bien, ¿me doy cuenta de que para que esa suciedad sea lavada, mi pareja necesita que yo la ame? ¿Me doy cuenta de que en el lugar en el que todos los demás la rechazan, es decir, en sus suciedades, mi pareja necesita que yo la acoja, la ame y, con mi amor, la lave?

También mi novio, mi novia, quiere lavarme los pies, también quiere quererme y nos puede pasar como Pedro, que no queramos dejarnos lavar por nuestra soberbia. Este momento de meditación podría llevarme a discernir por qué mi soberbia me impide mostrar mis “pies sucios” a mi pareja para que su amor me lave.

Vemos y dialogamos juntos



Visionar el inicio de la película Up:
"Un amor para toda la vida".

—*ellie*— Hay veces en que a una parte le toca llevar la iniciativa en la vida, y otras veces le toca a la otra. ¿Qué pensáis sobre ello?

—*ellie*— La vida no siempre es fácil, presenta alegrías y también dificultades.
¿Cómo creéis que puede ayudaros el amor a vivir las distintas situaciones de que se plantean en la vida?
¿Cómo puede ayudaros el amor a "lavar" vuestras debilidades o limitaciones?

—*ellie*— El orgullo a veces no nos deja reconocer nuestras limitaciones, nuestro pecado, nuestra "suciedad".
¿Os dejáis "lavar los pies" por vuestra pareja?
¿Te dejas limpiar por su amor o eres orgulloso y egoísta?



Vemos juntos

Amar como tarea. Amar significa querer ser mejor para el otro. "Tú haces que quiera ser mejor persona" (Jack Nicholson, en Mejor Imposible).



♡ ¿Es cierto que el amor hace que queramos ser mejores personas, ser la "mejor versión" de uno mismo para el otro"? ¿Por qué creéis que es así?

♡ El protagonista odia las pastillas y aun así las toma. ¿Creéis que el amor se convierte, más aún busca, en renuncia y sacrificio?

Conclusión al diálogo.

El amor aspira a ser definitivo, busca ser para siempre, aspira a la eternidad; por eso queremos ser mejores y ansiamos el bien del amado. Ahora el amor es ocuparse del otro y preocuparse por el otro; se convierte en renuncia, está dispuesto al sacrificio, más aún, lo busca. Y esto es una tarea para toda la vida.

Como nos dice San Pablo en la

1ª Carta a los Corintios (7-8), sobre el amor:

**"Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.
El amor no pasa nunca".**

Para el diálogo

♡ → ¿Qué cambios ha experimentado vuestro amor con el paso del tiempo?
¿Podemos decir que seguís aprendiendo a amar?

♡ → Hemos de "lavar" nuestras debilidades. ¿Habéis experimentado en algún momento alguna crisis? ¿Cuáles han sido las causas? ¿Cómo las habéis resuelto?

♡ → El acto de lavar implica dos personas: quien lava y quien necesita ser lavado. Es curioso resaltar que el que lava la culpa, Cristo, es también el que se humilla. En esta clave: ¿Cómo entendéis el perdón y cómo puede ayudaros en el crecimiento del amor?

♡ → Amar significa abandonar el egoísmo, dejar atrás el "yo" para dar paso al "nosotros". ¿Habéis sentido alguna vez que el compromiso por cuidar la relación es mayor en uno que en otro? ¿Qué podéis hacer en esta situación?

Oración final

Señor que eres amor, y fuente de todo amor,
Tú que conoces el corazón de los jóvenes,
Tú has puesto en nuestro corazón la capacidad de amar y ser amado,
Tú sabes que las pasiones hacen olvidar el verdadero sentido del amor
y que tenemos que luchar para conservar un corazón puro y amante.
Concédenos, no envilecer el amor, haznos comprender todo el egoísmo
que se esconde a veces en esta palabra, danos un amor limpio y sencillo,
enséñanos la dignidad del amor.

No permitas que jamás profanemos en
el pensamiento, en el corazón, en el
cuerpo, este don de vida que nos has
confiado, bendice y purifica nuestro
amor para que, si es tu voluntad, algún
día lleguemos a ser esposos y padres.
Amén.

